

Revista Investigaciones Turísticas, nº 27 (2024), pp 224-242.


ISSN: 2174-5609

DOI. <https://doi.org/10.14198/INTURI.24963>

Cita bibliográfica: Navajas Corral, O. (2024). Tristes guerras. Distopía y empatía en el turismo de memoria traumática. *Investigaciones Turísticas* (27), pp. 224-242. <https://doi.org/10.14198/INTURI.24963>

Tristes guerras. Distopía y empatía en el turismo de memoria traumática

Sad wars. Dystopia and empathy in traumatic memory tourism

Óscar Navajas Corral , Universidad de Alcalá de Henares, España
oscar.navajas@uah.es

RESUMEN

Desde que en la década de los años noventa del pasado siglo se creara el neologismo de «turismo oscuro» para designar la práctica de los turistas que visitan espacios patrimoniales relacionados con el dolor, la pena, la muerte o el trauma, este subsector no ha dejado de crecer. La oferta y la demanda aumentan cada año; lo que ha propiciado la multiplicación de las investigaciones, así como los debates sobre las fronteras éticas de su práctica. La realidad, es que el consumo de turismo no se limita a los destinos de nuestro pasado lejano, sino que se está dirigiendo a conflictos bélicos actuales, donde la tragedia y el trauma son parte de la vida diaria de los habitantes de un territorio.

En este artículo se presenta el estado del sector turístico que denominamos de memoria traumática; sus impactos sociales, culturales y económicos; las carencias de las narrativas en su puesta en valor que están llevando, en algunos casos, a generar una oferta distópica. Nuestra aportación como una posible solución se fundamenta desde el trabajo con la empatía como herramienta para la conciencia en valores democráticos en estos espacios activados por la industria turística.

Palabras clave: Turismo oscuro; turismo de memoria traumática; hot interpretation; distopía; empatía.

ABSTRACT

Since the neologism of "dark tourism" was created in the 1990s to refer to the practice of tourists visiting heritage sites related to pain, grief, death or trauma, this subsector has not stopped growing. Supply and demand increase every year, which has led to the multiplication of research, as well as debates about the ethical boundaries of its practice. The reality is that tourism consumption is not limited to the destinations of our distant past, but is being directed towards current war conflicts, where tragedy and trauma are part of the daily life of the inhabitants of a territory.

This article presents the state of the tourism sector that we call traumatic memory; its social, cultural and economic impacts; the shortcomings of the narratives in their enhancement that

Fecha de recepción: 05/04/2023 *Fecha de aceptación:* 03/10/2023

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons

(CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> 

©2024 Óscar Navajas Corral

are leading, in some cases, to the generation of a dystopian offer. Our contribution as a possible solution is based on working with empathy as a tool for raising awareness of democratic values in these spaces activated by the tourism industry.

Keywords: Dark tourism, traumatic memory tourism, Hot Interpretation, dystopia, empathy.

I. INTRODUCCIÓN

La historia del ser humano está repleta de manifestaciones increíbles; tan emocionantes como fecundas social, cultural y tecnológicamente. Sin embargo, y al mismo tiempo, en su pasado abundan las mayores aberraciones incluso para su propia especie, algunas de ellas derivadas, paradójicamente, de la magnificencia de su creatividad e innovación. Nos guste o no, el ser humano es capaz de convertir la mirada ignota y bella hacia la vida en violencia desmesurada. El siglo XX –y lo que llevamos del XXI– es un testigo de esto. De hecho, se ha convertido hasta el momento en el siglo con los conflictos bélicos de mayor repercusión cognitiva y emocional de la historia de la humanidad. Esta afirmación se debe a que no solo han marcado nuestra historia «reciente» y que sus huellas siguen presentes entre nosotros tanto de forma material (patrimonio) como inmaterial (memoria social), sino también por el alcance de sus consecuencias en un periodo de la historia caracterizado por las conquistas sociales, democráticas, de justicia social y de derechos humanos. Nos referimos a consecuencias como los genocidios, las vejaciones, y las sinrazones de la guerra.

Si miramos fugazmente la historia del ser humano la guerra parece ser una norma de éste. La consideramos aberrante, pero inevitable. La paz parece en ocasiones solo la excusa para tener tiempo para planificar otro conflicto¹; ésta parece el placebo que sustenta la guerra, y la democracia su opio. En cambio, y como apunta Sontag la guerra «expulsa, destruye, rompe y allana el mundo construido (...). La guerra rasga, desgarrar. La guerra rompe, destripa. La guerra abrasa. La guerra desmiembra. La guerra arruina» (2021: 14). El testimonio de ese proceso higienizante y abominable es un extenso complejo de vestigios; una suerte de bienes patrimoniales testigos de esa deshumanización; aunque, paradójicamente, seguramente no haya nada tan «humano» como la guerra.

Esa dualidad de humanidad deshumanizada se hace tangible cuando comprobamos que ser espectador de la crueldad es una cualidad de nuestra contemporaneidad. Las visitas se multiplican cada año a esos espacios «mudos», donde el sonido desgarrador del dolor y la muerte se transforma en una caja de resonancia en las cabezas de los turistas. Los campos de batalla, los campos de concentración y los lugares traumáticos legados por los conflictos bélicos ahora son atracciones turísticas. El turismo se ha apoderado de la visibilización de

¹ Quizás con esta idea de la fragilidad de la paz en el marco del Consejo Internacional de Museo (ICOM-UNESCO), en el año 2001, se creó el Comité Internacional para Museos en Memoria de las Víctimas de Crímenes Públicos (ICMEMO). El objetivo: «es mantener el deber de memoria y promover la colaboración cultural dándole más importancia a la enseñanza y poniendo los conocimientos al servicio de la paz». Véase: <https://icom.museum/es/committee/comite-internacional-para-museos-en-memoria-de-las-victimas-de-crimenes-publicos/> [Consultado el 12/09/2022]. Otra iniciativa internacional en este sentido son los Sitios de Conciencia, cuyo objetivo es potenciar los valores democráticos, los derechos humanos, la justicia social, etc., por medio de los memoriales públicos. Véase: <https://www.sitesofconscience.org/> [Consultado el 12/09/2022].

estos espacios, convirtiéndolos en escenarios distópicos de una realidad traumática de nuestras sociedades actuales.

Han pasado 30 años desde que Rojek (1993) acuñase el término «Black Spot» (punto oscuro), y casi los mismos desde que Foley y Lennon (1996), así como Seaton (1996), definiesen el *Dark Tourism* (turismo oscuro) y el *Thanatourism* (tanaturismo). Desde entonces la horquilla de los destinos que podrían denominarse como «oscuros» varía

desde una visita al castillo de Bran en Rumanía, las catacumbas de París o el campo de concentración nazi de Mauthausen en Austria; y cuya motivación es contemplar lugares donde lo que prima es un elemento como la pena, el dolor, el trauma, el miedo o la muerte. Estos son algunos factores que han hecho que este escrito se cuestione qué emoción puede producir visitar lugares que conservan carros de combate, artillería, armas, medallas, cascos, uniformes, efectos personales, etc., y que hacen referencia a conflictos en los que el ser humano ha luchado entre sí; así como qué comparten parques de atracciones como Wizarding World of Harry Potter en EE.UU., Disneyland Paris con un lugar como Auschwitz.

El sector turístico ha conseguido ampliar la expografía basada en los conocimientos militares y bélicos a aspectos emocionales y mensajes de concordia. Las razones para visitar lugares de conflicto se han diversificado desde una forma de expresión ciudadana: el fomento del patriotismo, el conocimiento de la historia (militar), la nostalgia y la conmemoración, pasando por ser en algunos casos como lugares sacralizados y rituales de peregrinación, hasta llegar a ser espacios que ofrecen una amplia gama de servicios turísticos.

En las siguientes páginas veremos cómo la literatura especializada ha ido construyendo bajo el común denominador del turismo oscuro (*Dark Tourism*), una actividad donde un «espectro de oscuridad» motiva el consumo del turista en un espacio distópico basado en hechos pretéritos que muestran una realidad traumática de la historia del ser humano. Nos centraremos en la memoria traumática reciente que es objeto y objetivo de este espectáculo turístico, donde quien lo consume es aquella clase social que posee el poder adquisitivo para hacerlo, es lo que se denomina tanacapitalismo (Korstanje, 2017), es decir, nos comportamos como una especie de *voyeur* patrimonial de la memoria traumática. Esta es una de las razones primordiales que nos impulsa en este artículo a analizar también el sector turístico para esta tipología de oferta. La hipótesis que defenderemos es la responsabilidad emocional y cognitiva de cada individuo y de la sociedad en su conjunto en la construcción de narrativas de los espacios de memoria traumática relacionados con los conflictos bélicos. Partimos de la idea de que es necesario potenciar la empatía en los procesos de patrimonialización y museización de la guerra para concienciar la sinrazón de esta. Convertir la supervivencia de los versos de Miguel Hernández «tristes guerras» en una construcción democrática del futuro de la humanidad.

II. LA CONSTRUCCIÓN DEL TURISMO OSCURO Y DE LOS ESPACIOS DE MEMORIA TRAUMÁTICA

Los lugares relacionados con tragedias, traumas, pena, dolor, muerte, etc., están cobrando cada vez mayor importancia, tanto a nivel de su patrimonialización como en la

generación de una oferta turística. El mapa de conflictos bélicos a nivel mundial² nos deja un escenario donde estos están empezando a predominar en mayor volumen e importancia que los lugares donde residen las manifestaciones artísticas o del patrimonio cultural no conflictivo en general³. A esto se suma la multiplicación de los procesos de memorialización, es decir, una obsesión por la cosificación de la memoria y la materialización por medio de la construcción de monumentos conmemorativos.

Desde el punto de vista de la industria turística, la visita a estos espacios patrimoniales toma el nombre genérico, desde la década de los años noventa del siglo XX, de *Dark Tourism* (turismo oscuro)⁴. Sin embargo, para temas relacionados con conflictos bélicos, Francia, fue «pionera» en lo que se conoce como turismo de memoria. Con la Primera Guerra Mundial finalizada los espacios en los que se había desarrollado algunas de sus batallas se convirtieron en lugares de peregrinación (Da Silva y Bougon, 2013), aunque la verdadera conciencia de una patrimonialización de estos espacios, lo que incluye una visión desde el sector turístico y no únicamente del patrimonial y memorialístico, se produjo en los años setenta (González y Mudet, 2018: 112), y sobre todo con el programa «Chémins de mémoire»⁵ ya entrados en el nuevo milenio. Es aquí cuando se considera este turismo como la realización de viajes a espacios patrimoniales con el objetivo de extraer una experiencia cultural, un aprendizaje y una concienciación cívica de los hechos del pasado (Cavaignac y Deperne, 2003)⁶.

Esos inicios del peregrinaje hacia el lado «oscuro» del patrimonio fue una forma de convertir espacios de trauma en memoriales para su recuerdo y su conmemoración. El salto cualitativo y cuantitativo se produjo cuando el turismo, esa industria sin chimeneas, transformó la memoria en un producto. De ello se dieron cuenta Foley y Lennon (1996: 198) que definieron el turismo oscuro como la presentación y el consumo de sitios reales y musealizados de muerte y desastres. Tarlow (2005) añadió un componente de presentismo y lo identificaría con aquellas visitas donde lo acontecido tenía una presencia viva en nuestras vidas. Por último, Seaton, como había hecho Tarlow, aportó una gran sutileza que es la que nos ayudará en este escrito, nos referimos al tanaturismo (*Thanatourism*). Para Seaton el

² En 2016 se desarrolló un mapa interactivo que refleja todos los espacios donde se han producido conflictos bélicos. Véase: <https://battles.nodegoat.net/viewer.p/23/385/scenario/1/geo/fullscreen> [Consultado: 20/09/2022].

³ Aunque es complicado discernir qué bienes patrimoniales no derivan de algún tipo de conflicto.

⁴ La literatura especializada ha denominado el atractivo y motivación de visitar lugares donde predomina lo traumático de diferentes formas en función del recurso que el turista consumía: espacios de genocidios, prisiones, campos de batalla, fenómenos espectrales, etc.; sin embargo, los conceptos de tanaturismo y, sobre todo, turismo oscuro son los que han conseguido aglutinar a toda la actividad de este subsector.

⁵ La red de caminos abarca conflictos bélicos de relevancia como la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), la Primera Guerra Mundial (1914-1918) o la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Fue una iniciativa en la que colaboraron la Direction de la Mémoire, du Patrimoine, et des Archives (DMPA) y la Office National des Anciens Combattants et Victimes de Guerre (ONAC-VG).

⁶ El fenómeno de la patrimonialización y visita a espacios bélicos va unido a una evolución en la historiografía de conflictos armados. Se ha pasado de una historia centrada en los aspectos militares a una historia que incluye una mirada transversal, donde lo cultural, lo social y lo humano ha ido tomando cada vez más protagonismo. El acercamiento a disciplinas como la sociología y la antropología han posibilitado que a la parafernalia militar (estrategia, armamento, diplomacia, etc.) se incluya lo íntimo, lo personal, lo emotivo, lo social, etc., hasta poder hablar de una historia cultural de la guerra (Faraldo, Michonneau, Rodríguez-López y Vela, 2019).

tanaturismo es un viaje a un lugar total o parcialmente motivado por el deseo de encuentros reales o simbólicos con la muerte (Seaton, 1996: 240); es decir, la contemplación de la muerte como objetivo y motivación de la visita turística. La guerra tiene ese componente de contacto con la muerte.

En este discurrir debemos puntualizar cuatro aspectos. En primer lugar, el turismo oscuro abarca una diversidad de graduaciones de la «oscuridad», desde una visita a una mazmorra medieval, un tour guiado para conocer historias paranormales, hasta un campo de exterminio nazi⁷. En segundo lugar, y como defiende Vázquez (2018), el turismo de memoria (y el peregrinaje para la conmemoración) se enmarca dentro de la tradición francófona y su finalidad era, y es, la de recordar, compartir, conmemorar; mientras que el turismo oscuro nace de la corriente anglosajona académica (ahora extendida a países asiáticos) y cuyos presupuestos se han desarrollado una vez que el sector turístico estaba implantado, es decir, su razón de ser estaba en un análisis sectorial de la oferta y la demanda. En otras palabras, ambas tipologías afirman sustentarse en el recuerdo, la nostalgia y la conmemoración, pero el turismo oscuro está dentro de la industria del ocio y del entretenimiento. En tercer lugar, ambas formas comparten espacios (campos de concentración, campos de batalla, prisiones, etc.) y necesitan de un «público». Así como los memoriales suelen terminar dentro del turismo (oscuro), es cierto que los que no lo hacen suelen acabar en el silencio y el olvido. Por último, y, en cuarto lugar, la visión desde la memoria o desde el sector turístico también modifica la percepción sobre aspectos relacionados con la muerte. Las investigaciones de autores como Korstanje (2017) muestran cómo la visión anglosajona, tanto en la práctica como en la teoría, fomenta lo que el autor denomina un tanacapitalismo, es decir, una visión hegemónica basada en el poder adquisitivo dominada por la dinámica del mercado⁸.

Teniendo en cuenta estos presupuestos en nuestro caso nos interesa centrarnos en el turismo de memoria y el turismo oscuro que se pueda aplicar a cualquier espacio patrimonial que esté relacionado con la tragedia, la pena, el dolor, la muerte, etc.; pero que continúa presente en la historia y vida de las personas, en su memoria individual y colectiva, y que tenga una relación directa con la contemplación con la muerte (tanaturismo). Por esta razón Lennon y Foley (2000: 119) ya acotaron que un evento de turismo oscuro con implicaciones sociales debe tener no más de 100 años sobre la sociedad que los contempla. Según su visión, aquellos eventos acaecidos con anterioridad al s. XX, encajan con mayor dificultad en los marcos analíticos del turismo oscuro al no formar parte de la memoria de los vivos ni cuestionar la moralidad contemporánea (Lennon y Foley, 2000). En este sentido es lo que nosotros denominamos *turismo en espacios de memoria traumática* (Navajas, 2018). ¿Por qué esta denominación? Porque estos espacios tienen su razón de ser más en la memoria que en la

⁷ Stone (2006) consideró diferentes graduaciones en la intensidad de la «oscuridad». Estipulo siete niveles en función de la autenticidad de los hechos y la experiencia, la perspectiva histórica (tiempo transcurrido entre el acontecimiento y el turista) y el grado de infraestructura turística desarrollado para su puesta en valor y el discurso narrado.

⁸ En esta línea González Vázquez defiende que mientras el turismo oscuro se enfoca en la muerte, el turismo de memoria se ha desarrollado en relación con lo patrimonial (González, 2018: 54-55). Sin embargo, consideramos que en la actualidad ambas tendencias son complejas de disociar tanto por la dificultad de delimitar los parámetros que definen la «memoria» como por los procesos de aculturación que sufrimos a nivel mundial con modelos de desarrollo turísticos de corte anglosajón.

Historia. De hecho, a muchos de estos espacios se ha llegado antes por la memoria individual y colectiva que por las investigaciones históricas. Por otro lado, porque son momentos que no se han superado, prosiguen enquistados en las sociedades contemporáneas.

III. REALIDAD DEL SECTOR DEL TURISMO OSCURO

Las últimas publicaciones que realizan un análisis de este subsector muestran que entre los destinos más visitados se encuentran: el Monumento Nacional de Pearl Harbor, la Zona Cero de Nueva York, las Catacumbas de París, las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, el Museo y Memorial de Auschwitz-Birkenau, el Castillo de Bran (Drácula), o la Central nuclear de Chernóbil. Más allá del sesgo de estos estudios⁹, algunos de estos destinos coinciden con los que reflejan las investigaciones de la literatura especializada. Ahora bien, nos interesaba resaltar como entre la lista de los más visitados se encuentran lugares como la ciudad y central de Fukushima, el epicentro de la pandemia de la COVID19, Wuhan, el Bosque de Aokigahara, un lugar que es el destino de la población japonesa que desea dar por finalizada su vida, o la Planta de Azovstal en Mariupol, Ucrania, en plena guerra. En una primera aproximación esto denota que la tendencia del sector es hacia un consumo de tragedias cada vez más actuales, más vivas, incluso algunas en un presente contemporáneo; en otras palabras, un consumo turístico de la tragedia en el mismo momento prácticamente de cuando estas suceden.

Esta tendencia creciente tiene su explicación en que los impactos que generan. Desde un punto de vista económico, el impacto se articula por medio del volumen de visitas. En Francia supone la visita de seis millones de turistas anuales (Mantei, 2012); en Polonia la visita a Auschwitz genera más de dos millones de visitas anuales; un volumen similar al de los recién inaugurados *Imperial War Museum* del Reino Unido (Navajas, 2020); los cerca de diez millones de turistas que ha atraído desde su apertura el memorial y museo del 11-S de Nueva York (Memorial Staff, 2017), o los más de 100 millones de visitantes que ha recibido el *Memorial Hall of the Victims in Nanjing Massacre by Japanese Invaders* desde su apertura en 1985¹⁰. A parte de la dimensión monetaria, estas cifras también dejan un debate sobre la masificación, la banalización de estos espacios y la petrificación de la memoria. Las narrativas que se cuentan en espacios patrimoniales como Auschwitz, sus reconstrucciones y la museografía han sido ampliamente criticados (Cole, 1999; Lozano, 2010; Neuraska, 2013; González y Mudet, 2018, etc.)¹¹, incluso como apuntan González y Mudet (2018) se es escéptico sobre la motivación real del turista que lo visita pues es una de las ofertas principales de los operadores

⁹ La literatura especializada ha desarrollado un amplio número de estudios sobre casos del turismo oscuro. En contra, a nivel general es más complejo encontrar datos de los flujos de la demanda. Los datos que aquí se refieren provienen de fuentes de las que no se han podido conocer los detalles de la metodología utilizada, pero que apuntan, al menos, una visión del crecimiento de esta tipología de turismo. Se pueden encontrar los datos en: Woof, Max (2022). El ascenso del turismo oscuro (<https://passport-photo.online/es-es/blog/ascenso-del-turismo-oscuro/>). También se puede consultar: Soro, Elsa (2020). Turismo oscuro: perfiles, nichos, motivaciones y experiencias a nivel mundial. Madrid y Barcelona: Ostelea, School of Tourism and Hospitality (file:///C:/Users/uah/Downloads/Informe_Turismo_Oscuro.pdf).

¹⁰ Véase: Memorial Hall of the Victims in Nanjing Massacre by Japanese Invaders: <https://www.19371213.com.cn/en/about/> [Consultado el 18/09/2022].

¹¹ Autores como Tim Cole (1999) plantean abiertamente el concepto de *Auschwitz-Land*, comparando la presentación turística del campo con un parque temático.

turísticos de Cracovia, ciudad más cercana al Campo de Concentración. En otras palabras, al igual que pocos turistas que visitan por primera vez París no acaban en el Museo del Louvre o en el Museo d'Orsay, pocos turistas que recalán en Cracovia no terminan visitando Auschwitz (Navajas, 2022: 21).

Las investigaciones han señalado los impactos educativos que generan, que se traducen en que los visitantes adquieren conocimientos a través de los sitios de turismo oscuro, así como mejoran su bienestar emocional y espiritual (Magee y Gilmore, 2015; Oren, Shani, y Poria, 2021). Este impacto de edudistracción de la puesta en valor se traduce en beneficios sociales. Proporciona las condiciones para mantener y transmitir la memoria social (Winter, 2015), fortalece vínculos. En palabras de González y Mudet (2018: 121), el «potencial místico» que poseen los espacios de memoria traumática es inmenso y posee dos caras. Por un lado, el turismo genera esos impactos que se traducen en beneficios cognitivos. Por otro lado, es capaz de crear auténticas distopías de aquello que comercializa.

En nuestro caso, nos interesa, como apunta Duch, acercarnos a uno de los desafíos del tiempo presente: «si la memoria del pasado se banaliza, tendremos individuos fallidos, sin memoria ni identidad, y, por ello, presas fáciles para los movimientos totalitarios» (2017: 48). La problemática de los lugares de memoria traumática no es que se conviertan en un producto del turismo cultural, es decir, que se muevan en la lógica del mercado y de la industria, ni está tampoco únicamente en su viabilidad económica, su autosuficiencia o modelo de gestión, sino que la delicadeza del asunto se encuentra en la mercantilización de la memoria, del dolor, de la barbarie, de lo íntimo, etc., que, traducido a nuestro escrito, sería la comercialización de intangibles como democracia, derechos civiles, justicia, etc.

IV. HOT INTERPRETATION

Nuestras mentes no son territorios vírgenes y nuestras experiencias y decisiones del pasado influyen en nuestras acciones futuras» (Uzzell y Ballantyne, 2007: 502)

Fyson afirma que «Nuestras preocupaciones habituales son las tácticas y habilidades de los soldados, la magnitud de su éxito (o fracaso) y la importancia histórica de lo que ocurrió; de hecho, sirven para oscurecer las preguntas más amplias sobre la guerra como medio para resolver las diferencias y la guerra como recurso de gran sufrimiento humano» (1982: 3). Esta afirmación ya vaticinaba que la estrategia para la puesta en valor debía enfocarse en construir para el futuro.

Para la literatura especializada (Uzzell, 1989; Stone y Sharpley, 2009), y por norma general, los mensajes que se construyen sobre los bienes patrimoniales de conflictos bélicos suelen ser deficientes en aspectos como: (1) en una planificación adecuada para que los visitantes no pierdan la perspectiva de aquello que están visitando, sobre todo los aspectos relacionados con lo cruel, doloroso, respetuoso, etc.; (2) que las activaciones carecen de una relación pasado, presente y futuro de los bienes interpretados, superando así la mera idea de «nostalgia» del pasado sin transformarlos por tanto en una oportunidad para el futuro; (3) lo que hace que no se suela tomar en consideración que los momentos históricos son en procesos globales y transversales, no hechos puntuales para un espacio determinado, lo que lleva frecuentemente a generar narrativas vinculadas a una determinada ideología política, acabando con toda objetividad y evitando que el turista pueda hacer su propia interpretación

de los hechos; (4) y se tiende a desatender que estos patrimonios y espacios siguen vivos en la memoria colectiva, por lo que por norma general el visitante desea experimentar de primera mano lo que allí aconteció. Estas variables conducen a una pérdida de oportunidades para una experiencia global de procesos y acontecimientos históricos que fueron claves en el devenir histórico, más allá de un territorio concreto, y que han afectado a sus vidas contemporáneas.

El campo de conocimiento utilizado para trabajar estos factores es el denominado como *Hot Interpretation*. Su visión es la de entender que estos espacios y patrimonios poseen unas características geográficas, históricas y emocionales recientes en el imaginario del visitante en comparación con otras épocas de la historia; que son el foco de experiencias y vivencias, es decir, que suelen haber sido vividos por familiares, amigos, conocidos y/o personas cercanas; y que al tratarse de una memoria reciente la abstracción emocional y sensorial que debe realizar el visitante es menor con respecto a otros momentos de la historia, lo que supone un potencial a la hora de interpretar y de realizar un vínculo empático entre patrimonio y visitante (Uzzell y Ballantyne, 2007: 503-509).

Aquellos responsables de la interpretación de este patrimonio y de estos espacios deben ser conscientes de la complejidad de intentar llegar a conceptos como 'veracidad', puesto que entrarán en el debate inacabado de las diferentes narraciones y los sentimientos como la lástima, el perdón, la rabia, el olvido, la ofensa, la resistencia, puesto que como nos recuerdan algunos autores «En las guerras, la gente se lastima, mutila y mata de la manera más espantosa. Los niños quedan huérfanos y los cónyuges son viudos. Esto es parte de la verdad» (Uzzell y Ballantyne, 2007: 509). Y esto, puede entrar en un debate no solo con la memoria social, sino con los intereses de «atracción» de visitantes.

Las técnicas más utilizadas para aplicar la *Hot Interpretation* son las «narrativas personales», «múltiples voces», «la vinculación con la comunidad», etc. todas ellas conducen a una puesta en valor de un patrimonio de memoria traumática debe plantearse bajo la ecuación: C+R+R; donde «C» es la cognición de lo que se transmite al visitante, «R» la reacción del visitante ante el mensaje transmitido, y la segunda «R» es la reflexión posterior que se produce. El objetivo es generar procesos reflexivos que conduzcan al público desde de un hecho del pasado hasta una visión hacia el futuro. Para algunos autores (Uzzell y Ballantyne, 2007; Ham, 2013; Ryland, 2017), este proceso se basa en una evolución que va de la desesperanza de contemplar o conocer un hecho traumático, al que debemos incorpora un impulso de esperanza cognitiva y emocional para el visitante¹².

¿Es posible conseguir que los espacios de memoria traumática, y siguiendo las teorías de Nussbaum (2012), que se conviertan en lugares pedagógicos para la democracia en vez de para la renta (consumocracia)? Nuestra visión es que, si el turismo oscuro nos enfrenta a la finitud de vida o la muerte, su activación debería contener al menos el potencial de desencadenar una autorreflexión más profunda sobre la naturaleza de la humanidad (Packer, Ballantyne y Uzzell 2019). Esto nos anima a concebir la visita a espacios de conflicto y bélicos

¹² Para este proceso véase el proyecto *The Inzovu Curve Model to Design a Museum Experience*; una metodología creada específicamente para espacios de memoria traumática y que se basa en la cognición de desesperanza de los visitantes y cómo transformarla en un sentimiento de esperanza hacia el futuro (<https://intenseminimalism.com/2015/the-inzovu-curve-model-to-design-a-museum-experience/>).

como un acto de «movilización social», entendido esta como un diálogo, una negociación y una creación de espacios de consenso para los individuos y las comunidades (Soulard, Stewart, Larson y Samson, 2022: 1-2).

V. LA EMPATÍA Y EL TURISMO DE MEMORIA TRAUMÁTICA

La *Hot Interpretation* está instaurada desde hace décadas, sin embargo, la realidad del este subsector, como vimos en el apartado III, nos indican que sus estrategias no están funcionando. Los espacios de memoria traumática se encuentran cada vez más inmersos en una consumocracia, y se alejan paulatinamente de su función de transmitir valores cívicos y democráticos. Consideramos que son necesarios nuevos enfoques para la puesta en valor de este tipo de patrimonio y de espacios. Aquí es donde apelamos a incluir una nueva variable: la empatía.

Hablar de empatía puede resultar tan baladí como complejo. El concepto está cada vez más en uso, lo que no quiere decir que se comprenda su significado en su totalidad. Utilizar el vocablo empatía en conversaciones, escritos o discursos públicos se está convirtiendo en una «muletilla», que puede llegar a quedar vacía de contenido, como le pasó –y nos referimos a aspectos que entroncan con nuestro campo: el patrimonio y los museos– a la idea de «participación», «desarrollo», «sostenibilidad», etc.; y más recientemente «innovación (social)», «resiliencia», etc. Sin embargo, la profundidad de la empatía y su importancia es mayor que el limitado uso que se haga de ella. Se trata de que una persona sea capaz de abstraer y comprender los pensamientos de otra persona o que pueda entender y hacer propios los estados emocionales de la otredad.

La empatía, de forma «simple» pero directa, se puede considerar como la capacidad de ponerse en el lugar de los demás. Es una cualidad del ser humano, lo que no significa que todos la desarrollen de la misma forma, ni siquiera que la utilicen y la potencien, o que no la tengan que aprender. Lo cierto es que trabajar con la empatía permite entender con mayor facilidad los sentimientos, las emociones y los pensamientos de otras personas (Moya-Albiol, 2011: 14); es decir, concierne tanto a lo afectivo como a lo cognitivo y por lo tanto es una variable fundamental en el estudio de la conducta humana y su repercusión en la construcción de la sociedad (Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008).

Davis (1980) fue quien trazó la empatía bajo un enfoque multidisciplinar para trabajar simultáneamente las tres esferas de la empatía independientemente: la empatía cognitiva, la empatía motriz, y la empatía emocional. Esto es lo que forma el «cerebro empático» (Moya-Albiol, 2011: 14), el cual depende de la educación (formal y no-formal) recibida, así como de las experiencias y vivencias, es decir, del aprendizaje a lo largo de la vida (educación informal)¹³. El cerebro empático es el que favorece la percepción tanto de las emociones

¹³ Desde los años 90 la empatía se ha asociado e investigado desde la perspectiva de la Inteligencia Emocional (Bellosta-Batalla, Pérez-Blasco, Cebolla y Moya-Albiol, 2017: 37; y Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008: 287). El concepto fue introducido por Salovey y Mayer (1990), pero popularizado por Goleman (1995). La inteligencia emocional está formada por cuatro capacidades: percepción, facilitación, comprensión y regulación emocional. Desde este enfoque, puede considerarse que la empatía incluiría aspectos relacionados tanto con la percepción de las emociones de los demás como con su comprensión, coherentemente con las propuestas cognitivas en el estudio de la empatía. Este modelo fue redefinido por Bar-On (1997 y 2000) proponiendo la

(alegría, tristeza, sorpresa) como de las sensaciones (tacto, dolor) de otras personas. Por ello, la empatía desempeña un papel central en la construcción social, y de la vida en sociedad; es decir, se trata, por tanto, «de una forma de cognición social» (Moya-Albiol, Herrero y Bernal, 2010: 90). La cognición social que nos interesa en este artículo es la forma de procesar la emociones, la percepción social y el conocimiento de las reglas sociales; y, como veremos, la habilidad para entablar una conexión con los metarrelatos del Otro (reglas sociales, espirituales, dolor, pena, etc.).

Al tratar de turismo oscuro y de memoria traumática nos centramos en la relación de la empatía con el trauma. Moya-Albiol afirma que numerosos de los estudios sobre empatía se han llevado en el contexto del dolor; en concreto, cómo este es percibido por los demás (2011: 16). La percepción del dolor de los demás activa los circuitos neuronales que llevan al ser humano a intentar generar mecanismo de acercarse al Otro, de comprenderlo¹⁴. A la hora de entablar una relación con el patrimonio traumático el camino es intentar comprender al Otro desde su propia visión y no desde la de uno mismo. Alcanzar una empatía de forma absoluta es prácticamente imposible, ya que siempre va a mediar nuestro propio conocimiento (Bellosta-Batalla, Pérez-Blasco, Cebolla y Moya-Albiol, 2017: 37), nuestras vivencias, experiencias y emociones. Sin embargo, aunque tarea sea casi un imposible, el objetivo es intentar potenciar esa empatía absoluta para, como apunta Moya-Albiol (2014), construir una sociedad menos violenta, menos conflictiva y más solidaria; a lo que añadimos, construir una sociedad más democrática, social y justa.

¿Cómo conseguimos llegar a la empatía del turista? ¿Cómo hacemos, además, que se convierta en una competencia y habilidad para el desarrollo de una sociedad menos violenta, en la que se favorece la solidaridad, el respeto, el dialogo y los valores democráticos con los demás? El camino es potenciar una empatía histórica con el objetivo de generar un pensamiento histórico y una cultura crítica sobre los bienes patrimoniales y los espacios traumáticos para comprenderlos desde la perspectiva de sus agentes históricos.

Como se pregunta Carril (2019) ¿puede el potencial cognitivo y afectivo de la empatía favorecer la comprensión del pasado? Si lo miramos con objetividad el público es un migrante patrimonial. Todos tenemos que comprender procesos complejos que han tenido lugar en un tiempo y un espacio ajenos. Incluso los especialistas se pueden considerar migrantes patrimoniales. A esa distancia espacio-temporal se suma las interpretaciones del pasado, los imaginarios contruidos socialmente y la memoria individual y colectiva. En otras palabras: «no somos nativos de la Historia [añado del patrimonio] y nunca tendremos la certeza de lo que sucedió» (Carril, 2019: 21). Reconocer lo diferente, por tanto, es el primer paso para distinguir las múltiples representaciones del pasado. Endacott y Brooks (2013) denominan a este proceso empatía histórica, el cual entienden como un compromiso cognitivo y afectivo con los agentes históricos, para facilitarles la comprensión de las decisiones que tomaron, y de las acciones y experiencias que vivieron.

Tratar el ámbito afectivo de la empatía histórica no implica desatender la parte cognitiva. Ambos aspectos son complementarios. El proceso de empatía histórica requiere de

«inteligencia socioemocional», un modelo donde la empatía es el componente de las relaciones interpersonales y permite tener una habilidad para comprender y entender los aspectos afectivos y cognitivos de la otredad.

¹⁴ Es lo que se denomina como la activación de la «empatía para el dolor» (Moya-Albiol, 2011: 17).

la cognición para razonar sobre las evidencias históricas, y para tratar de imaginar qué podría haber sentido un agente histórico determinado (Davison, 2012: 12-13). Por ejemplo, Doñate y Ferrete (2019: 49) han demostrado que es posible comprender el antisemitismo desde el punto de vista emocional, es decir, ser capaz de percibir cómo la población de la Alemania nazi creía realmente que los judíos eran una amenaza, sin por ello tener que compartir la ideología¹⁵.

Por esta razón, para autores como Carril (2019: 74), Foster (1999 y 2001), Endacott (2010), Davidson (2012a: 123) y Doñate y Ferrete (2019: 49) las características o dimensiones de la empatía histórica son: (1) tolerancia: comprender y explicar por qué los agentes en el pasado actuaron de una determinada manera, es decir, potenciar una mentalidad abierta para entender otros puntos de vista aunque estos sean equidistantes a los propios; (2) analizar el contexto histórico con la intención de buscar evidencias desde diversos postulados y teorías; (3) ser conscientes de que las acciones del pasado tiene repercusiones en las generaciones y contextos presentes; (4) y respetar, comprender y entender la complejidad afectiva de la forma de actuar de los agentes del pasado, sus sensibilidades desde su contexto sociocultural.

Una variable más que debemos añadir a estas en relación con el turismo de memoria traumática es la visita a estos espacios bebe de la memoria relacionada con los procesos sociales y colectivos (Halbwachs, 2004 [1950])¹⁶. La memoria colectiva implica el reconocimiento de unos recuerdos comunes que son aceptados por un determinado grupo social y que apelan a un pasado fraguado a lo largo de la historia vivida o heredada (Ricoeur, 1999). A estas teorías de la memoria Pierre Nora (1984) le añadió un componente: «los lugares de memoria»; un acercamiento territorial, inmaterial, histórico y personal al pasado, representado en cualquier elemento que despierte esa memoria individual y colectiva. Los lugares de memoria de Pierre Nora se construyeron para desentrañar la realidad simbólica más allá de la pura y neta realidad histórica (Maceira, 2012).

Halbwachs y Nora lo que estaban haciendo era poner como elemento principal no la Historia y los bienes patrimoniales a las personas. La historia y el patrimonio heredado de conflictos armados se aferra, incluso en ocasiones se enquista, en la memoria colectiva. El visitante de estos espacios y bienes patrimoniales se acerca primero bajo la influencia de esa memoria y luego sobre los parámetros de una «objetividad» histórica. Es necesario trabajar una «alfabetización histórica» (Carretero y Atorresi, 2004) potenciando la empatía de cada una de las personas.

La puesta en valor de los espacios patrimoniales se ha basado esencialmente en la simpatía y no la empatía. La primera se centra en uno mismo, mientras que la empatía se focaliza en la persona ajena, es decir, la primera se centra en la víctima, mientras que la

¹⁵ En el seno del contexto anglosajón (Reino Unido y EE.UU. principalmente) este tipo de teorías y metodologías han sido ampliamente utilizados en los contextos pedagógicos de la educación formal. Se pueden rastrear una amplia bibliografía en este aspecto, así como proyectos y ejemplos de casos reales aplicados en el aula (proyectos como CHATA en el Reino Unido, o el proyecto *Reading like a Historian* en EE.UU.). Sin embargo, en el caso del turismo y de los espacios de memoria traumática aún no se ha desarrollado salvo en casos puntuales.

¹⁶ Maurice Halbwachs acuñó el término de «memoria colectiva» para señalar el carácter social y compartido de ésta, rompiendo la idea la memoria como un campo exclusivo del individual y afirmar que no hay memoria que no sea social (Halbwachs, 2004 [1950]).

segunda lo hace en las emociones, sentimientos y pensamientos (decisiones) de todos los agentes implicados. Si, por otro lado, recordamos que las motivaciones del turista oscuro oscilan entre la conexión personal con el lugar, el interés histórico, el morbo y el sadismo, hasta el enfrentamiento directo con la muerte (Miller y González, 2013)¹⁷. Esto nos conduce a enfatizar nuestra tesis en palabras de Santacana y Martínez: «Comprender el pasado solo es posible mediante importantes dosis de empatía, y el conocimiento y aprendizaje de la historia a través del patrimonio cultural se desarrolla y crece mediante reacciones empáticas que tenemos hacia personas y escenarios que existieron en el pasado» (2018: 7).

Cuando hablamos en estos términos, nuestra pretensión no es entender la empatía únicamente como la identificación con los agentes del pasado y comprender su contexto, sino ponerse en la situación en las que tomaron sus decisiones y concienciarse del impacto y las repercusiones que tuvieron en su momento histórico y en el futuro (Molina y Salmerón, 2020: 131). Por lo tanto, no se trata de asumir o compartir, sino de comprender desde lo contextual para tener una reflexión hacia las decisiones en el futuro.

VI. LA DISTOPÍA DEL TURISMO DE MEMORIA TRAUMÁTICA AL TURISMO DE MEMORIA DEMOCRÁTICA

Las actuales noticias sobre los nuevos espacios de turismo oscuro¹⁸, unido al auge de esta tipología por parte de la oferta y la demanda, nos hacen tener cada vez más presente que esta tipología está más cerca del parque de atracciones en el que se genera una atmósfera distópica (Pimentel y Marques, 2022) que de potenciar individuos socialmente responsables y sociedades democráticas.

Esta tendencia se debe en parte a que nuestra sociedad postmoderna ha transformado nuestra relación con la muerte (Baudrillard, 1980). La muerte, el trauma, el dolor y la propia muerte se encuentran mediatizadas y marcadas por una sociedad de masas y de consumo. El turismo en este sistema capitalista neoliberal convierte la muerte y el trauma en un bien más de consumo y, por tanto, desechable¹⁹. En otras palabras, la sociedad del espectáculo y del simulacro, han conseguido hacer de los espacios de memoria traumática lugares distópicos, cercanos a los imaginarios de una sociedad contemporánea hipertrofiada como la occidental, pero lejanos en cuanto a las narrativas de valores que deberían inculcar para el devenir

¹⁷ Es evidente que faltan investigaciones que profundicen en la comprensión efectiva y afectiva de la experiencia y su vinculación con la otredad. En uno estudio de Alabau-Montoya y Ruiz-Molina (2019) sobre la experiencia de los visitantes en espacios de turismo bélico a través de las tecnologías de la información y la comunidad constataron que los conceptos y expresiones más utilizadas por el turista estaban relacionados con: historia, refugio, batalla o bombardeo; en cambio, aspectos como pena, experiencia, vida, sentir, etc., se registraron de forma limitada.

¹⁸ La oferta de productos turísticos que se pueden encontrar paso por la visita a las favelas más peligrosas de Brasil, los barrios más degradados de la India, los lugares donde se originó la pandemia de la Covid-19 y murieron miles de personas, o los tours para visitar los actuales escenarios de destrucción de la guerra en Ucrania.

¹⁹ Stone y Grebenar (2022) apuntan cómo esta mercantilización de la muerte y el trauma por medio del turismo se ha expandido al suvenir, es decir, al objeto de consumo Kitsch de las tiendas de recuerdos de los diferentes espacios de memoria traumática. La rememoración, el dolor, la nostalgia y el propio trauma ahora forman parte de bien de consumo (juguetes bélicos, pañuelos, bisutería, juegos de mesa, etc.), en los *Imperial War Museum* del Reino Unido, en Auschwitz o en el *Ground Zero Memorial*.

futuro²⁰. La problemática no es tanto la mercantilización, que es algo intrínseco en la industria turística y en su proceso social de intercambio entre: imaginario, destino, turista y población autóctona; sino, como argumentan Stone y Grebenar (2022), en que el turismo introduce en esta ecuación la explotación y comercialización de dilemas éticos y morales. La variable económica supone introducir, además, que el trauma y la muerte entre en el sistema capitalista, generando jerarquías, hegemonías de poder, y una visión de dominio sobre la muerte en función del poder adquisitivo y de consumo (Korstanje, 2017).

La mercantilización de la memoria traumática y la muerte en los espacios de conflicto bélico hace tambalear los valores de los rituales de memorialización. No existen apenas políticas de interpretación de la memoria, lo que existe es una politización de la memoria. El relato de la biopolítica ha relegado a un segundo plano a las narraciones de la biopoética. El lenguaje y las voces de las vivencias y de las clases subalternas están presentes, pero dentro de una estrategia diseñada y autoriza desde lo instituido.

La puesta en valor del patrimonio heredado de conflictos bélicos ha conseguido que otras emociones y sensaciones entren dentro del consumo de productos turísticos. Miedo, dolor, pena, ira, horror, etc., son parte intrínseca de la visita a espacios de memoria traumática. Sin embargo, es hora de que entren otros procesos emocionales y afectivos que sean más efectivos para que este patrimonio consiga una visión más social e inclusiva. Nos referimos a aspectos como vergüenza, frustración, sensibilidad, humanidad, etc., es decir, transformar la «culpa inconsciente» (Podoshen et al., 2015: 317) en un acto de concienciación y responsabilidad. Desde una posición antropológica, debemos dejar de mirar este patrimonio con una posición *etic* y acercarnos a la mirada *emic*, es decir, debemos ser conscientes de que los espacios de conflicto bélico son un síntoma de fracaso de las sociedades contemporáneas y sus consecuencias deberían avergonzarnos como seres humanos, independientemente del territorio en el que se hayan producido. Después de milenios de evolución y de cometer errores lo único claro es que la guerra, en cualquiera de sus formatos, es una vergüenza y una aberración para el ser humano. Asumir esta vergüenza y visibilizarla es una forma de despertar la conciencia individual y confluir en elementos comunes con nuestros semejantes.

¿Dónde encaja aquí la empatía? La empatía ayuda a superar los prejuicios y conflictos que existen en el mundo actual (Cairns, 1989). Como hemos defendido es la forma de establecer puentes entre el relato de la biopolítica y las narraciones de la biopoética. Los espacios traumáticos están enfocados en las víctimas, pero la realidad de estos espacios de violencia, como los denomina Míguez, es que es una interrelación de protagonistas: víctimas, verdugos y actores pasivos²¹ (Míguez, 2018: 135). ¿No debería el público ponerse en la posición de todos ellos? Por lo general la puesta en valor de los espacios de memoria traumática acaba en una «museografía ecuménica» (Vinyes, 2014), donde se fragua un discurso sobre la reconciliación y la equidistancia. Sin embargo, todo espacio de la memoria

²⁰ Siguiendo el interesante análisis e investigación de Pimentel y Marques (2022) quizás la propuesta sería transformar los productos de espectáculo que ha generado la industria del turismo oscuro y de memoria traumática en «productos de vergüenza»

²¹ Para el último protagonista, los actores pasivos, Míguez utiliza la expresión «*bystanders*», para hacer referencia a los sujetos que están presentes en el acto traumático, pero que nos son ni víctimas ni verdugos (Míguez, 2018: 135).

comporta un ritual de participación (Urbain, 2003), que debería transformarse en un proceso de reflexión. La empatía pueden ser el elemento para reconocer y reflexionar sobre las diferencias, y para salvar las divisiones.

VII. CONCLUSIONES. RETOS Y PERSPECTIVAS PARA UN TURISMO (EMPÁTICO)

El patrimonio y los espacios de memoria traumática son un patrimonio social y político. El proceso de trabajo con ellos, como con la memoria, es un continuo palimpsesto. La idea de memoria colectiva es clave en este proceso de su puesta en valor.

Esta memoria no es una cámara fotográfica en la que ir consumiendo el tiempo y el olvido. La memoria organiza los recuerdos, se nutre y se construye continuamente. Por supuesto, no confundimos memoria con Historia y viceversa, ni tampoco las jerarquizamos en importancia. Lo fundamental es entender que la memoria no es un pozo de resarcimiento o un elemento para acumular lecciones del pasado que no han de repetirse, sino el lugar donde crear escenarios donde encajar nuestra contemporaneidad. Con esto, no podemos negar que, en España, desde 1939 hasta la actualidad, hemos tenido políticas (públicas) que han negado el derecho al recuerdo y que han fomentado, además, el olvido. El paso del tiempo es la forma «democrática» de diluir las responsabilidades y sedar la memoria. Sin embargo, el paso del tiempo gestionado de esta forma es, también, la forma de encerrar en prisiones de papel el rencor y la frustración, aliados militantes de la búsqueda de culpables en hechos que en realidad son procesos vergonzosos de nuestra historia a los que deberíamos mirar con humildad si de verdad deseamos aprender el significado de la palabra democracia.

La mayoría de los espacios de memoria traumática o de turismo oscuro apelan a ser lugares que confrontan la experiencia, la didáctica para fomentar valores, y los derechos humanos. Pero ¿cómo se hace eso si no se conoce al Otro? No se puede educar en valores si no se hace el esfuerzo por comprender que llevó a intentar eliminarlos y destruirlos. Es el momento de trabajar con la posmemoria, la de las generaciones más jóvenes, las nuestras son las de la Memoria. Debemos conseguir consenso y disenso. Por desgracia, seguimos patrimonializando y buscando el consumo, pero no la planificación, el estudio de público, las motivaciones, etc. Y tenemos una oportunidad, por ejemplo: el patrimonio de la Guerra Civil no entiende de fronteras y su construcción, es decir, el día a día, tampoco entiende de ideologías.

Los retos de la puesta en valor de estos bienes para un público no cautivo están en afrontar cuestiones como: ¿Qué merece ser recordado y para quién estamos rememorando? Posemos legados polarizados, contradictorios en ocasiones, todos legítimos y todos que pertenecen a una misma y al mismo tiempo diferentes memorias colectivas. ¿Quiénes son las víctimas? La idea de víctimas y culpables está anquilosada en un imaginario enquistado en el pasado que no corresponde con la construcción social de un pensamiento crítico. ¿Cómo se cataloga el sufrimiento en cuanto patrimonio, es decir, todo debe y puede ser patrimonializado? La cohabitabilidad de la memoria y el mercado supone que el riesgo de la banalización y la disneyficación se conviertan en una amenaza constante. Relacionado con lo anterior: ¿Quiénes son los públicos que los visitan?, o ¿cuál es el mensaje que transmite? Existe una sobreabundancia de mensajes, y, sobre todo, de mensajes negativos: sufrimiento, abusos. Todos ellos pertinentes y necesarios, pero precisamos generar sociedades críticas y responsables capaces de producir narrativas y acciones de esperanza. Por último: ¿los museos

militares y los espacios con un patrimonio bélico y traumático pueden establecerse en ideales y valores democráticos?

Hasta ahora el turismo se ha convertido en un cirujano de la malformación de la condición humana que nos vuelve cada vez más insensibles al patrimonio y a los espacios de memoria traumática. Convertimos la memorialización en rituales, cuando en realidad deberían ser el inicio para instigar a cada individuo en la construcción de una diversidad de relatos. Para ello es necesario potenciar una empatía que repercuta en la participación cívica y democrática. Es el elemento necesario para que cada uno de nosotros, como sociedad, abordemos los males sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabau-Montoya, J., y Ruiz-Molina, M^a. E. (2020). Enhancing visitor experience with war heritage tourism through information and communication technologies: evidence from Spanish Civil War museums and sites, *Journal of Heritage Tourism*, 15:5, 2020: 500-510. <https://doi.org/10.1080/1743873X.2019.1692853>
- Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Bilbao: Monte Ávila Editores.
- Bellosta-Batalla, M., Pérez-Blasco, J., Cebolla, A., y Moya-Albiol, L. (2017). Empatía y Mindfulness. Convergencia teórica. *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, vol. 3, 2017: 34-44. <https://doi.org/10.1016/j.mincom.2017.06.002>
- Cairns, J. (1989). Some Reflections on Empathy in History. *Historical Association*, 55, 1989: 13-18.
- Carretero, M., y Atorresi, A., (2004). Hacia una alfabetización historiográfica. *Altablero* nº 30, junio-julio, 2004. Recuperado de: <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87476.html>
- Carril, M^a. T. (2019). *Empatía y perspectiva histórica. Un estudio con profesores de educación primaria en formación* (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid.
- Cavaignac, F., Deperne, H. (2003). Les Chemins de mémoire. Une initiative de l'Etat. *Cahier Espaces*, 80, 2003: 12-21.
- Cole, T. (1999). *Selling the Holocaust: From Auschwitz to Schindler. How history is bought, packaged and sold*. New York-London: Routledge.
- Da Silva, M., y Bougon, L. (2013). Le tourisme de mémoire. Un enjeu civique, pédagogique, économique et culturel pour la France. *Cahier Espaces*, 313, 2013: 48-51.
- Davis, M. H. (1980). *A multidimensional approach to individual differences in empathy*. JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 1980: 10.
- Davison, M. (2012). Teaching historical empathy and the 1915 Gallipoli campaign. Hartcourt, M.; Sheehan, M. (Eds.). *History Matters: Teaching and Learning history in New Zealand schools in the 21st century*. Wellington: NZCER Pres, pp: 11-31

- Doñate, O., y Ferrete, C. (2019). Vivir la Historia: Posibilidades de la empatía histórica para motivar al alumnado y lograr una comprensión efectiva de los hechos históricos. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 36, 2019: 47-60. <https://doi.org/10.7203/dces.36.12993>
- Duch, M. (2017). Historia, memoria y política en torno de la transición democrática en España. Arnabat Mata, R; y Duch, M. (Eds.). *Polítiques memorials, fronteres i turisme de memòria*. Tarragona: Publicacions de la Universitat Rovira i Virgil, 2017: 47-68.
- Endacott, J. (2010). Reconsidering Affective Engagement in Historical Empathy. *Theory & Research in Social Education*, 38 (1), 2010: 6-47. <https://doi.org/10.1080/00933104.2010.10473415>
- Endacott, J., y Brooks, S. (2013). An Updated Theoretical and Practical Model for Promoting Historical Empathy. *Social Studies Research and Practice*, 8 (1), 2013: 41-58. <https://doi.org/10.1108/SSRP-01-2013-B0003>
- Faraldo, J. M., Michonneau, S., Rodríguez-López, C.; y Vela, F. (2019). Introducción. Michonneau, S.; Rodríguez-López, C.; y Vela, F. (Eds.). *Paisajes de guerra. Huellas, reconstrucción, patrimonio (1939 – años 2000)*. Madrid: Casa de Velázquez, Ediciones Complutense, pp: 1-12. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.8443>
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teoría y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24 (2). 2008: 284-298.
- Foley, M., y Lennon, J. (1996). JFK and Dark Tourism: a fascination with assassination. *International Journal of Heritage Studies*, 2 (4), 1996: 198-211. <https://doi.org/10.1080/13527259608722175>
- Foster, S. (1999). Using Historical Empathy to Excite Students about the Study of History: Can You Empathize with Neville Chamberlain? *The Social Studies*, 90 (1), 1999: 18-24. <https://doi.org/10.1080/00377999909602386>
- Foster, S. T. (2001). Historical Empathy in Theory and Practice: Some Final Thoughts. Davis, O. L.; Yeager, E. A.; y Foster, S. J. (Eds.). *Historical empathy and perspective taking in the social studies*. Oxford: Rowman & Littlefield.
- Goleman, D. (1995). *Las raíces de la empatía en Inteligencia emocional*. Barcelona Editorial Kairós, 1995.
- González, D., y Mudet, Ll. (2018). Lugares de memoria traumática y turismo: paradigmas analíticos y problemáticas. En *Revista de Investigaciones Turísticas*, 16, 2018: 108-126. <https://doi.org/10.14198/INTURI2018.16.06>
- Halbwachs, M. (2004 [1950]). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ham, S. (2013). *Interpretation: Making a difference on purpose*. Golden, CO: Fulcrum Publishing. <https://doi.org/10.1177/109258721301800201>
- Korstanje, M. (2017). Towards New Horizons in Dark Tourism Studies. Korstanje, M.; y Handayani, B. (Eds.). *Gazing at Death. Dark Tourism as an Emergent Horizon of Research*. New York: Nova Science Publishers, pp: 1-14.

- Lennon, J., y Foley, M. (2000). *Dark tourism: the attraction of death and disaster*. London-New York: Continuum.
- Lozano, A. (2010). *El Holocausto y la cultura de masas*. Barcelona: Melusina.
- Maceira, L. (2012). *Museo, memoria y derechos humanos: itinerarios para su visita*. Bilbao: Universidad de Deusto, Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, núm. 68.
- Magee, R., y Gilmore, A. (2015). Heritage site management: From dark tourism to transformative service experience? *Service Industries Journal*, 35 (15–16), 2015: 898–917. <https://doi.org/10.1080/02642069.2015.1090980>
- Mantei, C. (dir.) (2012). *Le tourisme de mémoire en France: mesure et analyse du poids et des retombées économiques et de la filière*. Paris: Atout France.
- Memorial Staff. (2017). 9/11 Memorial Museum welcomes more than 10 million visitors. Recuperado de <https://www.911memorial.org/connect/blog/911-memorial-museum-welcomes-more-10-million-visitors>.
- Míguez, A. (2018). Un pasado negado. Lugares de violencia y lugares del golpe, la guerra civil y el franquismo. *Confluence*, vol. x, 2, 2018: 127-151.
- Miller, D., y Gonzalez, C. (2013). When death is the destination: the business of death-tourism— despite legal and social implications. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, vol. 7, 3, 2013: 293-306. <https://doi.org/10.1108/IJCTHR-05-2012-0042>
- Molina, S., y Salmerón, A. (2020). La empatía como elemento para la adquisición del pensamiento histórico en alumnos de bachillerato. Un estudio de caso centrado en la Guerra Civil y el franquismo. *Pante Rei, Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia*, 2020: 129-153. <https://doi.org/10.6018/pantarei.444761>
- Moya-Albiol, L. (2011). La violencia: la otra cara de la empatía. En *Mente y Cerebro*, 47, 2011: 14-21.
- Moya-Albiol, L. (2014). *La empatía. Entenderla para entender a los demás*. Barcelona: Plataforma Actual, 2014.
- Moya-Albiol, L., Herrero, N., y Bernal, M^a C. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Rev Neurol*, 50 (2), 2010: 89-100. <https://doi.org/10.33588/rn.5002.2009111>
- Neuraska, E. (2013). Auschwitzpark. Herejía y belleza. *Revista de estudios culturales en el movimiento gótico*, 1, 2013: 283-302.
- Navajas, O. (2018). La Guerra Civil Española en la era el vacío. Recuperación de espacios de memoria traumática. Colorado Castellary, A. (ed.) *Patrimonio cultural, guerra civil y posguerra*. Madrid: Editorial Fragua, pp: 577-598.
- Navajas, O. (2020). La visualización del terrorismo en los museos. *IJSTH*, 21, 2020.
- Navajas, Ó. (2022). Le «tourisme sombre» et l’empathie historique. Pour une vision sociale et responsable du patrimoine de la guerre. *OCIM la lettre*, 204, Novembre-Décembre 2022: 18-25.
- Nora, P. (Dir.) (1984). *Les Lieux de mémoire; 1: La République*. Paris: Gallimard.

- Nussbaum, M. C. (2012). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires/Madrid: Katz Editores.
- Oren, G., Shani, A., y Poria, Y. (2021). Dialectical emotions in a dark heritage site: A study at the Auschwitz death camp. *Tourism Management*, 82. 2021: article 104194. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2020.104194>
- Packer, J., Ballantyne, R., y Uzzell, D. (2019). Interpreting War Heritage: Impacts of Anzac Museum and Battlefield Visits on Australians' Understanding of National Identity. *Annals of Tourism Research* 76, 2019: 105–16. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.03.012>
- Pimentel, M^a. S., y Marques, L. (2022). Dystopian dark tourism: affective experiences in Dismaland. *Tourism Geographies*, 24: 2-3, 2022: 306-325. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1795710>
- Podoshen, J. S., Venkatesh, V., Wallin, J., Andrzejewski, S. A., y Jin, Z. (2015). Dystopian dark tourism: An exploratory examination. *Tourism Management*, 51, 2015: 316–328. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2015.05.002>
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.
- Rojek, C. (1993). *Ways of Escape*. Basingtoke: Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230373402>
- Ryland, P. (2017). Reporting Research 3 – Hot interpretation. *Interpretation Journal, Association for Heritage Interpretation*, Volume 22, 1, 2017: 5-6.
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 1990: 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Santacana, J., y Martínez, T. (2018). El patrimonio cultural y el sistema emocional: un estado de la cuestión desde la didáctica. *Arbor*, 194 (788), 2018: a446: 1-9. <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.788n2006>
- Seaton, A. (1996). Guided by the dark: from thanatopsis to thanatourism. *Journal of Heritage Studies*, 2 (4), 1996: 234-244. <https://doi.org/10.1080/13527259608722178>
- Sontang, S. (2021). *Ante el dolor de los demás*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial S. A. U., 2021.
- Soulard, J., Stewart, W., Larson, M., y Samson, E. (2022). Dark Tourism and Social Mobilization: Transforming Travelers After Visiting a Holocaust Museum. *Journal of Travel Research*, 0 (00), 2022: 1–21.
- Stone, P. (2006). A dark tourism spectrum: Towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions. *Tourism: An Interdisciplinary International Journal*, 52 (2), 2006: 145-160.
- Stone, P., y Grebenar, A. (2022) 'Making Tragic Places': dark tourism, kitsch and the commodification of atrocity, *Journal of Tourism and Cultural Change*, 20:4, 457-474. <https://doi.org/10.1080/14766825.2021.1960852>

- Stone, P., y Sharpley, R. (2008). Consuming dark tourism: A thanatological perspective. *Annals of Tourism Research*, 35 (2): 574-595. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2008.02.003>
- Tarlow, P. (2005) Dark Tourism: the appealing “dark” side of tourism and more. Novelli, M. (Ed.). *Niche Tourism: Contemporary Issues, Trends and Cases*. Oxford: Elsevier, pp: 57-57. <https://doi.org/10.1016/B978-0-7506-6133-1.50012-3>
- Urbain, J-D. (2003). Tourisme de mémoire. Un travail de deuil positif. *Cahier Espaces*, 80, 2003: 5-7.
- Uzzell, D. L., (1989). The Hot Interpretation of War and Conflict. En Uzzell, D. L., (ed.). *Heritage Interpretation. Volume 1. The Natural and Built Environment*. Londres y New York: Belhaven Press, pp: 33-47.
- Uzzell, D., y Ballantyne, R. (2007). Heritage that Hurts. Interpretation in a postmodern world» En Fairclough, G., Harrison, R., Jnr, J.J., y Schofield, J., (eds.). *The Cultural Heritage Reader*. Londres: Routledge, pp. 502-513.
- Vázquez, D. G. (2018). Dark Tourism and memorial tourism: Nexus and divergences between theoretical models. *European Journal of Tourism Research*, 20, 2018: 46–58. <https://doi.org/10.54055/ejtr.v20i.339>
- Vinyes, R. (2014). La buena memoria. El universo simbólico de la reconciliación en la España democrática. *Relatos y símbolos en el texto urbano. Ayer*, 96, 2014: 155-181.
- Winter, C. (2015). Ritual, remembrance and war: Social memory at Tyne Cot. *Annals of Tourism Research*, 54, 2015: 16–29. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2015.05.001>